

BANDERAS HISTORICAS

DEL

MUSEO NACIONAL

POR EL GENERAL

JUAN MANUEL TORREA

Habremos de reunir en un grupo, banderas que no tienen anotados sus combates—las que asistieron a la lucha pro-Segunda Independencia—, en tanto completamos el historial, si es posible, en la forma debida. Nuestros antiguos Jefes de Cuerpo, en general, descuidaron formar el historial de las banderas de sus corporaciones; de esas banderas nuestras que supieron enfrentarse airosamente contra sus adversarios en la lucha.— Con justa razón se lamentaba de ese abandono la Comisión de Auténticas y Trofeos de Guerra y del error de aquellos jefes de confundir la historia de la Bandera, con la historia del Cuerpo en los servicios rutinarios de Guarnición.

El Museo Nacional conserva como principales trofeos doce banderas y jirones de la época colonial, seis del Ejército Insurgente, entre ellas de gran mérito y acreedora al más profundo respeto, la que acompañó al gran Morelos durante su meritísima campaña en pro de la libertad autonómica.

Las que trajo la expedición del Gral. Barradas: nueve de las tropas texanas y americanas, una inglesa filibustera, una quitada a los austriacos en la brillante acción de Santa Gertrudis y tres de imperialistas extranjeros y mexicanos.

LA BANDERA DEL "ALAMO"

El ataque al fuerte del Alamo (Texas), defendido por los Coroneles James Bouwís y Travis, se iba a efectuar bajo la tremenda impresión moral de tropas mexicanas que ya temían el desmembramiento del territorio nacional, y cuando conocían oficialmente la noticia de que Samuel Houston había dictado una orden del día que terminaba con estas frases funestas y sentenciosas para México: "Hemos declarado nuestra independencia: Sepamos

sostenerla, que el campo de batalla sea nuestro sitio de reunión, y que cada cual cumpla allí su deber.”

Al avistarse las tropas mexicanas, fué colocada en lo más alto del fuerte del Alamo la bandera de los defensores, de color azul celeste que llevaba la siguiente inscripción: “First Company of Texas Voluntaers—God and Liberty—From New Orleans”.

El antiguo 7º Regimiento de Infantería Mexicana y el 12º habían pasado a formar el Batallón Jiménez—1836, sin perder su numeración primera. Con este batallón se constituyó la cuarta columna de ataque comandada por el Coronel Juan Morales, la figura militar egregia que se negó a capitular en Veracruz—1847, llevando como segundo al del mismo empleo José Vicente Miñón, el alférez cuyo nombre recogió la Historia en el combate de 30 contra 400 cuando agonizaba el período colonial. La columna quedó integrada por las Compañías de Cazadores de los Cuerpos Permanentes de Matamoros, Jiménez y Activo de San Luis (efectivos incompletos) y estas fueron las tropas lanzadas en rauda torbellino para tomar el fuerte por el lugar en que flameaba la bandera azul de los Voluntarios.

Tres oficiales abanderados del antiguo 7º (en la época Batallón Jiménez) que airoosamente llevaban el pabellón de los tres colores, cayeron muertos sucesivamente antes de llegar a la cima para reemplazar la enseña; nombres de heroicos soldados que, descuidada, como de tantos hechos grandes, perdió nuestra historia militar.

Para reforzar aquella columna de ataque tan torpemente movida sin preparación para economizar sangre, se lanzó la reserva formada por el Batallón de Zapadores a las órdenes directas del entonces Teniente Coronel Rómulo Díaz de la Vega y por las cinco Compañías de Granaderos (incompletas) de los batallones permanentes “Matamoros”, “Jiménez” y “Aldama” y las de los activos de “Toluca” y de “San Luis”, inorganizadas, como era en aquella época.

El Teniente de Zapadores José María Torres fué el que quitó la bandera texana de lo alto del fuerte y el que plantó en el asta la de tres colores. Según los datos oficiales, aquel teniente perdió la vida después de consumir la épica hazaña. ¡Otro nombre más para unirse a la de heroicos salvadores de la Bandera y entre los que han rendido el debido honor muriendo por ella!

Durante la marcha de los valientes soldados mexicanos, ya sobre el fuerte fué herido el subayudante del batallón, Dámaso Martínez, el portador de la gloriosa bandera del águila y de la culebra y sin perder su actitud valerosa la pasó a manos del teniente que habría de consumir la portentosa hazaña.

Resultaron heridos, además, el teniente con grado de capitán, Primo Rafael de la Rosa y gravemente por un casco de metralla, el Subteniente Juan Alzugaray.

Esta bandera —la azul quitada a los texanos— se conserva en nuestro

Museo Nacional. En notas del antiguo Museo de Artillería, injustamente se achacaba el mérito de este caso singularmente heroico de los abanderados a méritos del General en Jefe; esas glorias particularmente epopéyicas son exclusivas de quienes las realizan.

La toma del fuerte del Alamo, no obstante que fué maniobra que condujo a un desastre, originado por ataques anticipados a sangre y fuego, cimentó la fuerza moral del Ejército de Operaciones, pero... sin objeto, porque el ánimo de los soldados era adverso de permanecer en Texas; se verificaron marchas efímeras, un paseo militar sin plan definido de ocupación, columnas sin reservas, sin meditar ni en el abastecimiento, etc., etc. Habría de terminar aquél sainete melo-dramático inutilizándose la primera aunque pésima figura militar de la República, en una acción militar impensada.

El desarrollo táctico de la acción —la toma del fuerte del Alamo, según datos que arrojan los partes e informaciones—, fué vulgar, inadecuado e inútilmente sangriento. El General en Jefe obró con su peculiar ignorancia, con torpeza propia de sargento y los actos inhumanitarios que autorizó con aviesa premeditación, lo exhibieron ya como el ambicioso que supeditaba todo a sus miras de mando absoluto.

Todo aquel derramamiento de sangre, ocasionado por la perversidad del mando, no puede tener otra explicación racional que el propósito de hacer resonar su nombre por pueril, por punible vanidad de vulgar "mache-tero".

LAS BANDERAS FRANCESAS

No fueron expuestas a los combates y no obstante haber llegado el Cuerpo expedicionario a tener un efectivo de cuarenta mil hombres, sólo traían bandera nueve cuerpos de Infantería, cuatro de Caballería y un Regimiento de Ingenieros.—Infantería: 51^o, 181^o, 99^o—1^o, 2^o y 3^o de Zuavos, 1^o, 2^o y 3^o de Tiradores Argelinos; 12^o Regimiento, 5^o de Húsares y 2^o y 3^o de Cazadores de Africa y el 2^o Regimiento de Ingenieros.—Todas estas banderas tienen la fecha del combate y el nombre inscritos en el lienzo.—Veamos una: 51^o Regimiento de Infantería.—Se creó en 1651 con el nombre de "La Ferté"—Seneterre—Regimiento de la Sarré en 1685.—1^o de Enero de 1791.—51^o Regimiento de Infantería.—Formado de nuevo en 1794.—Reorganizado en 1796.—Licenciado en 1815 y reorganizado definitivamente en 1820.—Fechas inscritas sobre la bandera: Areola.—1796; Eylau.—1807; Bomarsund.—1854 y SAN LORENZO.—1863.—

CONDECORADAS POR LA CAMPAÑA DE MEXICO

La del 5^o Regimiento de Infantería por el combate del Valle de Santiago; la del 99^o por los combates de las Cumbres de Acultzingo y Barranca Seca; la del 3er. Batallón de Zuavos por el combate de San Lorenzo, la del

3er. Regimiento de Tiradores Argelinos por el combate de San Lorenzo y el estandarte del 1er. Regimiento de Cazadores de Africa por el sitio de Puebla.

LAS BANDERAS Y ESTANDARTES NUESTROS

El historial de las banderas y estandartes de nuestros gloriosos batallones y regimientos, combatientes en las invasiones, y cuya tradición histórica mataron los mismos gobiernos que los crearon, no mereció tampoco su menor atención. No hay una sola que tenga el historial completo y todavía sería época de hacerlo. Faltan en las banderas las inscripciones de la fecha y de las acciones de guerra a que concurrieron y en el historial las de creación, organización o reorganización de sus cuerpos, los nombres de los jefes que sucumbieron a su sombra defendiendo a la Patria y los de los abanderados que las hayan tremolado, de los que las salvaron y de aquellos que supieron defenderlas hasta perder la vida.!

Treinta y siete o más enseñas llevan la anotación honrosísima de haber concurrido a la segunda Guerra de Independencia 1862-67; así, sin detalle, habiendo borrado de sus glorias las fechas de su asistencia a los combates que anotan en sus fastos, los Cuerpos de Ejército que fueron la fe y la estrella de los republicanos.

BANDERAS GLORIOSAS

DEL 1er. BATALLON LIGERO DE COAHUILA DE ZARAGOZA.—Sitio de Matamoros, 1866.—Batalla de San Jacinto, 1867.—Sitio de Querétaro, 1867.

DEL 2º BATALLON GUARDIA NACIONAL DE OAXACA.—5 de Mayo de 1862.—Sitio de Puebla, 1863.—General Coronel Porfirio Díaz.

ESTANDARTE DEL CUERPO DE CAZADORES DE GALEANA.—Matamoros, 1866.—Santa Gertrudis, 1866.—Monterrey, 1866.—Querétaro, 1867.—El Cimatario, 1867.—Se cubrió de gloria rehaciendo la línea que rompieron los imperialistas y con la Brigada del General Rocha quitaron los cañones y metieron a las tropas sitiadas a su ratonera de Querétaro.—Coronel Juan C. Doria.—Teniente Coronel Hipólito Charles.—San Lorenzo y sitio de México, 1867.

26º BATALLÓN.—Combate de San Pedro, 1864.—Combate de Alamos y ataque a Palos Prietos, 1866.—Toda la campaña contra la Intervención y el Imperio a las órdenes del General Ramón Corona, 1864-67.—Sitio de Querétaro.—Sitio de México, 1867.

4º BATALLON DE CAZADORES, (19º Ligero de Toluca) 5 de Mayo de 1861.—Sitio de Puebla, 1863.

BANDERA USADA EN EL PASO DE LAS CABRAS por el General Albino Espinosa, Segundo en Jefe del Cuerpo de Ejército del Norte, 1866.—Tiene anotado que la usó el General Escobedo.—El General Escobedo no estuvo en el combate.

BANDERA DEL GENERAL EN JEFE.—General Escobedo.—Concurrió a la batalla de Santa Gertrudis y al sitio de Matamoros.—Tams., 1866.

BANDERA DEL GENERAL EN JEFE.—General Escobedo.—Cuartel General durante el sitio de Querétaro y la que flameó en lo alto del Cuartel General.—Querétaro, 1867.

ESTANDARTE DEL REGIMIENTO DE LANCEROS DE NUEVO LEÓN Y COAHUILA

(2º de Rifleros de Nuevo León.) Carretas, San Juan de los Lagos, Zatecas, primer sitio de Guadalajara, Atenquique, ataque a México, Huitzilac, Juanacatlán e Irapuato.—Teniente Coronel y Coronel Mariano Escobedo.

BATALLÓN TIRADORES DEL BRAVO.—Organizado en 1862.—San Lorenzo, 1863.—Coronel Amado L. Cristo.

Faltan las banderas de los meritísimos Cuerpos de Supremos Poderes y 1º de Nuevo León.—Coroneles Vicente Mariscal y Miguel Palacios.—Las que, con el General Vélez ocuparon Querétaro y asistieron a batallas y combates cruentos desde 1864.

6º BATALLÓN DE CAZADORES.—(18º de Linares.) Campañas de Yucatán, Sierra de Puebla, Tehuacán, Nochistlán, El Jazmín y Tecuac.—Siempre al lado del Gobierno constituido.

2º BATALLÓN DE CAZADORES.—(10º Batallón.) Campaña de Yucatán, Huamantla, Tampico, La Bufo, Yucatán, 1873, Tabasco, 1876 y Chiapas, 1879.—Al lado del Gobierno constituido.

BATALLÓN DE SAN BLAS.—Chapultepec, 1847.—La salvó su heroico jefe el Coronel Santiago F. Xicotencatl.

BATALLÓN MINA.—La salvó el heroico abanderado, Teniente Margarito Suazo.—Molino del Rey, 1847.

LAS BANDERAS GLORIOSAS

En nuestro grabado reproducimos las principales, cuya numeración corresponde de la manera siguiente:

1ª—Queda sólo una fracción de lienzo. Perteneció al batallón "Supremos Poderes" que fué, al mando del General Pedro Yépez, uno de los que prestaron importantísimos servicios en el sitio de Querétaro. Esa bandera acompañó al señor Juárez en su peregrinación al Paso del Norte y pasó a ser del 1er. Batallón de Infantería Permanente.

2ª—Concurrió al combate histórico de Santa y Isabel a la batalla sangrienta de Santa Gertrudis y se anotó hechos heroicos en Querétaro, en las cargas memorables de San Lorenzo y en el cerco que acabó en México con las ideas de imperio.

3ª—Concurrió al asalto de Puebla el 2 de Abril de 1867.

4ª—Bandera del Cuartel General del Cuerpo del Ejército del Norte. Sus tres colores presenciaron la formidable batalla de Santa Gertrudis; en la acción de armas murió envuelto en esa enseña tricolor el heroico Coronel Joaquín García Rejón; paseó el legítimo orgullo de la República desde Matamoros hasta Querétaro y presenció la caída del Aguila Coronada como insignia emblemática de triunfo.

5ª—Fué del batallón que mandó el Coronel Porfirio Díaz y concurrió al asalto de Puebla el 2 de Abril de 1867.

6ª—Esta bandera perteneció al batallón "Cívico de Nuevo León". En este batallón comenzó su carrera militar en la clase de soldado, el después General Escobedo. Dicho batallón organizado para combatir a la invasión americana, concurrió a la defensa de Monterrey.

7ª—Perteneció al 1er. Batallón Guardia Nacional de Oaxaca, y concurrió al asalto de la ciudad de Puebla el 2 de Abril.

8ª—De los "Cazadores de Galeana".—Este cuerpo se organizó en Linares, y el escudo de la bandera fué bordado por damas de la sociedad de esa población. Combatió contra la invasión francesa en el norte, se anotó heroico en el Cimatario y supo inmortalizar el combate a caballo en las cargas de San Lorenzo.—Su organizador, Coronel y Lic. Juan C. Doria, supo conducirlo airoosamente en todas las acciones de guerra.

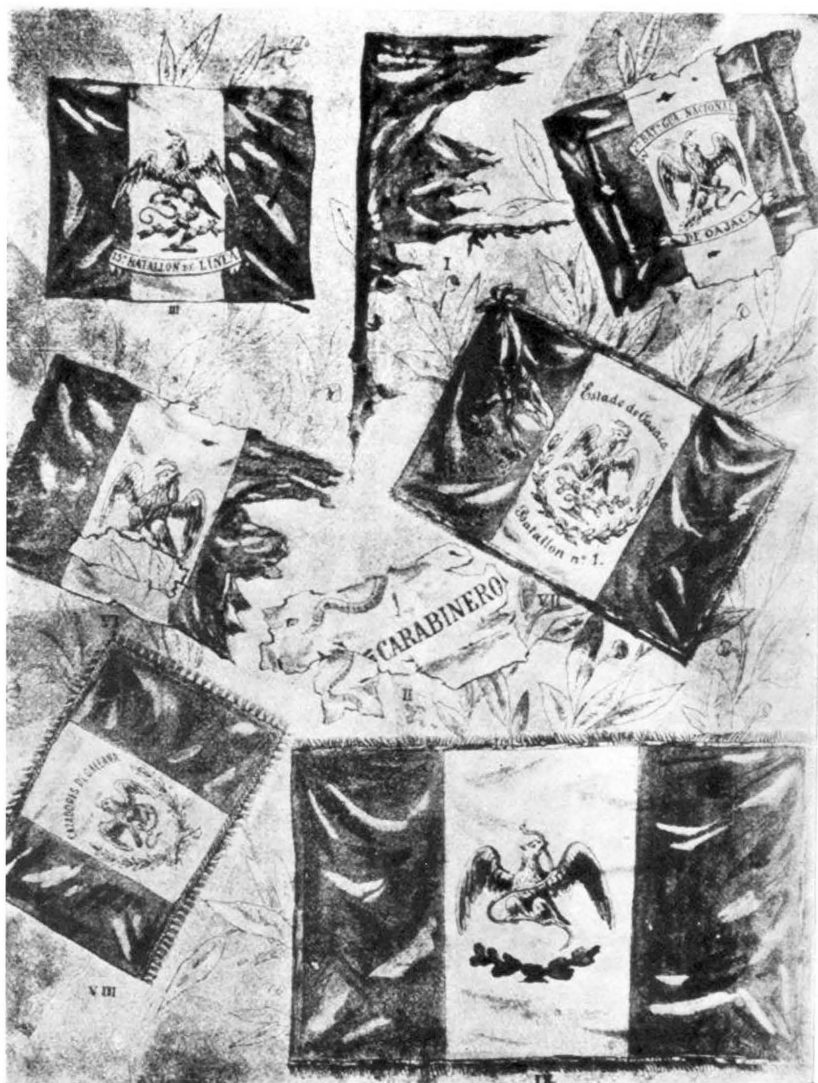
LOS ESTANDARTES DE NUESTROS CENTAUROS

El estandarte, desde hace dos siglos y medio, es la insignia exclusiva de la Caballería, y en nuestra arma gloriosa, el que ha cobijado con su prestigio a nuestros valerosos dragonés, desde las cargas históricas de Arroyo Hondo (acción de 30 contra 400; 1821.—Subteniente Vicente Miñón), hasta las que arrancaron para siempre la moral del Lugarteniente Imperial, en los llanos de San Lorenzo y en las mismas goteras de la ciudad de México, (1867.—General Guadarrama.)

Y para completar la memoria de nuestras banderas de leyenda y de gloria, como épilogo rememoro en este complemento, la historia que he podido redondear del estandarte de los Cazadores de Galeana (con su timbre que lo inmortalizó: es el Cimatario Coronel Doria); la bandera del General en Jefe con el nombre de otro olvidado que murió envuelto en ella en Santa Gertrudis, el Comandante Joaquín García Rejón. (General Escobedo) y por excepción; cito alguno de la lucha civil, el que se aureoló en la batalla de Salamanca, porque el bello estandarte del Primer Regimiento, y su adalid jinete, son un símbolo de lealtad, ante la desvergüenza y, de honor, ante la defección frente al enemigo.

LOS CAZADORES DE GALEANA

El historial del estandarte de los Cazadores de Galeana, es breve, pero esplende en combates significativos en que se distinguen su Cuerpo y



LAS BANDERAS GLORIOSAS.

flamea decisivo en el Cimatario y en cargas de preparación para la caída de dos plazas.

El cuerpo fué organizado en Linares, N. L., por el Coronel y Lic. Juan C. Doria en los últimos meses del año de 1864; el estandarte bordado por damas de aquella simpática población, y formado parte del Cuerpo de Ejército del Norte, a las órdenes del General Escobedo, se distinguió en los preliminares para la ocupación de San Luis; concurrió a la batalla de San Jacinto el 19 de febrero de 1867, fué de las tropas que detuvieron la ofensiva imperial en Apaseo y siempre en vivac a cinco kilómetros de Querétaro, se le designó como escolta del General en Jefe republicano.

El 13 de marzo, amparado bajo el blanco de los tres colores de su hermoso estandarte, practicó con toda destreza y con todo acierto el primer reconocimiento formal sobre las líneas enemigas; en todas las ocasiones en que se preparaban ofensivas, como elemento montado, acompañaba al General en Jefe.

En la ofensiva-movimiento de flanco entre la ciudad y el Cimatario, para apoderarse de la casa blanca, a las órdenes del General Corona, entre otros cuerpos, los Cazadores de Galeana se distinguieron por su bizarría y decisión, en aquellos combates que costaron a los republicanos alrededor de 2,000 hombres y en los pliegues del iris de su estandarte, está inscrita la fecha 27 de abril de 1867, en que rechazada y rota la línea del Cimatario por la bien meditada maniobra del General Miramón, que buscó un ataque sobre tropas inorganizadas y sin disciplina, fueron los Cazadores de Galeana los primeros en detener a los imperialistas, en quitarles los cañones de que se habían apoderado y con el concurso de la brillante brigada del General Rocha, rehicieron el cerco de Querétaro.

Y desprendido de Querétaro, lanceó brillantemente a las tropas del General Márquez desde los llanos de San Lorenzo hasta Texcoco, para formar parte de las tropas que sitiaron México y acabaron haciendo añicos a aquella aventurera y oropelesca corona importada del Castillo de Miramar.

UN SUDARIO GRANDIOSO

La bandera del Cuartel General del Comandante en Jefe del Cuerpo de Ejército del Norte, que se conserva en el Museo Nacional, sirvió de sudario a un patriota oficial superior, que se distinguió notablemente en la batalla de Santa Gertrudis. El General Escobedo, en certificado cuya copia conservo, debido a la gentileza del patriota historiógrafo don Fernando Iglesias Calderón, cuyo original es de la biblioteca del señor don Andrés Sáenz de Santa María, dice entre otras cosas: "el C. Joaquín García Rejón (tío del ameritado General José Andrés Rejón recientemente fallecido) en diciembre de 1864 y por acuerdo del C. General Porfirio Díaz pasó a mi Estado Mayor como Comandante de Escuadrón, desempeñando siempre a mi satisfacción cuantas comisiones se le confiaban y manifestándose en las ac-

ciones y combates que tuvimos con el enemigo, con dignidad y valor, prefiriendo siempre los puntos de más peligro, hasta caer muerto con siete balazos, envuelto en la Bandera del Cuartel General, en la acción dada el 16 de Junio de 1866 en Santa Gertrudis a los enemigos de la Patria”.

Una nota bellísima más, dedicada al vate Núñez y Domínguez para el historial de otro estandarte y un nombre más para el monumento a la Bandera con que sueña el caballeroso Lic. Rubio y Siliceo y que yo, con alma de mexicano, quisiera ver realizado.

EL PRIMER REGIMIENTO

El 1er. Regimiento Permanente tuvo su principio de organización al consumarse la Independencia. En 1821, refundiendo los Regimientos de la Reina y del Rey, antes Dragones de España, piquetes de México y Zitácuaro y Compañía del Río, así quedó integrado hasta 1833; en 1839 fué reorganizado con el pie veterano del Escuadrón de San Luis, usando como color distintivo de su uniforme el verde oscuro. Concurrió a la acción de armas de la Angostura, ganada por nuestros soldados desarraigados y muertos de hambre y perdida por el General de plumeros y entorchados que tan mal lo hizo como Comandante en Jefe y no asistió a los otros hechos de armas porque se dispuso que quedara en observación sobre el camino de San Luis a Saltillo y cuando en 1849 se refundieron los cuerpos, después de la vergonzosa lucha, refundido con el de Húsares, siguió llamándose Primero.

Al triunfar la revolución de Ayutla formó parte de las tropas que sostuvieron al Presidente Substituto, y después del golpe de Estado, quedó a las órdenes del caudillo liberal que había de enfrentarse en Salamanca con adversa suerte a las tropas conservadoras al mando del General Osollo.

Al ordenarse que la caballería cargara en Salamanca, la victoria había ya sonreído a las armas libérales; pero un perverso Jefe de Caballería habría de eludir la carga, se precipitaba en vergonzosa huída y allí mismo, sobre el campo de batalla, se pasó al enemigo con los soldados, las armas y los caballos que se habían confiado a su honor.

El Coronel José Calderón, Jefe del 1er. Regimiento de Caballería, cumplió severamente con la torpe orden de cargar; llevó a fondo la portentosa maniobra, y entre una lluvia de bala y de metralla, rebasó la línea enemiga, volteó los cañones y cayó muerto radiante de gloria al lado de su trompeta —niño de trece años— que no cesó de tocar a degüello, y si grande y portentosa fué la acción del Coronel, fué extraordinaria, muy rara, la conducta del caballeroso General Osollo.

Ordenó que se hicieran a Calderón los honores de ordenanza, debiendo presidir el duelo en su representación el Segundo en Jefe, Gral. don Miguel Miramón y que se le enterrara en el atrio de la iglesia de Salamanca. Conforme a las reglas de aquel tiempo, el cura se opuso a que el Coronel

Calderón, que sustentaba los principios liberales, fuera enterrado en pertenencia de la Iglesia y fué entonces cuando el General Osollo, significándose por otro gesto de hombre grande, dió instrucciones terminantes para que se cavaran dos sepulturas: una para el heroico Coronel y otra para el cura si insistía en su oposición. . . . Es por demás decir que el cura no se metió más en aquel entierro y el héroe de Salamanca vino a ocupar un nicho en la antigua iglesia de Jesús. Allí para siempre, aunque injustificadamente ha quedado olvidado aquel prócer, símbolo de honor y del deber del soldado que con el Coronel Frontera, los dos heroicos, con la frente levantada y el sable amenazante, supieron morir, realizando portentosa hazaña en el combate peculiar de la Caballería.

La caballerosa actitud del General Osollo, la que desgraciadamente en todas las épocas ha carecido de imitadores, no había terminado; envió a la viuda el estandarte y el caballo del héroe, despojándose de dos trofeos que tanto significaban en el orden militar, para los más, para aquellos que no saben de esos valores morales del General liberal, al servicio del Partido Conservador, por una de tantas ironías que ofrece nuestra historia.

EL ESTANDARTE

A través del tiempo nada me ha conmovido tanto y tan profundamente en mi afición a la historia, como la realización de mi propósito de adquirir datos para los memoriales de las banderas, ni nada me ha inspirado tan profundo respeto y tan intensa emoción, como la revista que he tenido que pasar a tanto lienzo tricolor glorioso, que sintetizan la historia nuestra.

Convencido y sincero admirador del Ejército, sentí la emoción más grande, cuando tuve en mis brazos el estandarte del 1er. Regimiento de Caballería; el lábaro aquel que guió flamante a nuestros dragones sublimes y fué el sudario del más grande jefe de la Caballería Mexicana.

El estandarte está formado por dos lienzos de raso moiré uno a cada lado del forro, tiene algunas manchas y algo de decoloramiento en el rojo; con corte de gallardete —entonces así reglamentario— de 0m.73 en su mayor dimensión del verde al rojo de cada punta y de 0m.52 de ancho, sin incluir en esas dimensiones el valioso fleco. Es un estandarte, como aquellos de dimensiones bien apropiadas, para que sobresaliera sobre el tocado de los jinetes y aureolado por el brillo de las lanzas; dos borlas de oro tísú de acabado irreprochable colgaban en las puntas (sólo conserva una). El estandarte lleva como adorno una guirnalda de oro que lo circunda y como limitación total, un fleco de oro de cuidadoso acabado.

La hermosa águila con las alas abiertas que devora a una culebra, se ostenta en admirable y valioso bordado de oro, de aquel oro auténtico de los bordados de ayer; es un trabajo de arte que fascina y aquella águila bordada por uno y otro lado, se levanta sobre el lienzo no menos de dos centímetros.

Con el mismo bordado antiguo, ese de mérito reconocido, por quienes entienden, conserva brillante esta inscripción: 1^{er}. REGM^{to}. P^o.

Esa fué la enseña que al toque de "a degüello" condujo a los jinetes al cumplimiento del deber en la sangrienta batalla de Salamanca. ¡Y nos faltan tantos éstandartes con historial! . . . El de la "Legión del Norte" el de "Los Carabineros de Lampazos" y los de la Caballería arrolladora del General Guadarrama, todos jirones de epopeyas pretéritas.

*
* *

En ellos está inscrita la historia y estudiando al Ejército desde la emancipación, sabremos de nuestras glorias y de nuestras grandes desgracias. Nuestra patria ha sido un campo donde ha corrido a torrentes la sangre y donde se hacinan los huesos de todas las generaciones Las naciones que viven tranquilas y en paz no tienen historia, son como esas familias que practican las virtudes en su retiro doméstico. Todos los libros de historia se componen de páginas donde tienen su lugar los crímenes. Tremendo espectáculo el de esas generaciones, que los historiadores levantan de la tumba y nos las presentan despedazándose unas a otras, con una voracidad de panteras. . . ¿Y esta es la humanidad? . . . ¿Este es el mundo? ¿Será tan terrible el porvenir histórico como lo ha sido el pasado?

Nos podrán responder o la ansiada supresión de la guerra y la reducción de los armamentos —que creo una utopía— o la acción de los aereoplanos y la formidable aplicación de la química. . . . A mi juicio, desgraciadamente, ésta será la realidad. Y la guerra futura será odiosísima porque matará desapiadadamente a inermes y a inocentes.

EL AMOR A LA BANDERA

¡Cuánto merecen rememorarse en los historiales de la bandera, los nombres de los que supieron cumplir con la cláusula legal! La salvaron muriendo, el Coronel Santiago F. Xicotencatl, el Comandante Ignacio Rivera y acribillado a balazos el Teniente Margarito Suazo. Han muerto con ella el Comandante Joaquín García Rejón en la batalla de Santa Gertrudis, el abanderado del 1er. Batallón de Michoacán, el del Cuartel General en "El Paso de las Cabras", tres Subtenientes del 4o. Batallón de Infantería, todos los abanderados de Infantería que concurren a la batalla de la Angostura, el sargento que antes de perderla, voló con ella en Barranca Seca y el 5 de Mayo los Subtenientes Miguel González y Manuel Varela.

Han salvado la Bandera el Subteniente Francisco Loeza el 5 de Mayo y los Coroneles José Montesinos y Joaquín Colombres, y la izaron y la mantuvieron en alto entre los metrallazos del invasor, el Teniente de Marina Sebastián Holtzinger, el Subteniente Francisco A. Vélez, tres Subtenientes del 7o. Batallón y dos de Zapadores, habiendo muerto cuatro de estos últimos en el Fuerte del Alamo.

Faltan en el Museo y quizás podrían adquirirse; la bandera con que se vitorió la Independencia en 1910; la del batallón, que en la mano del General Obregón, anunció al pueblo el centenario de la Consumación de la Independencia, la de la Corbeta Escuela Zaragoza, la primera que hizo conocer a nuestro México en lugares que nos ignoraban y la del 4o. Batallón que comandó el entonces Teniente Coronel Alvaro Obregón, después culminante figura militar y posteriormente Presidente de la República.

* * *

Ya hemos completado la lista de los abanderados heroicos; unos con su nombre, otros anónimos inmortalizados por el hecho, pero todos grandes, inmensamente grandes en su concepción patriótica. Son pocos los que cataloga el recuerdo —muchos quizás permanecerán ignorados— pero todos gloriosos, de alta significación como auténticos adalides en el combate y dignísimos de que sus nombres sean inscritos con oro en la estatua, que la justicia nacional, levante en alto al glorioso Coronel Xicoténcatl envuelto en la bandera de San Blas allá en el sitio histórico, en la glorieta de la Fuente de las Ranas, cerca del kiosko, como hondo patrimonio a que tiene derecho el prócer de la batalla de Chapultepec, porque sucumbió clareado por catorce balas americanas, rindiendo a la nación el último, el máximo tributo del patriota: sacrificarse en acción heroica y morir por salvar la Bandera.

NUESTROS ABANDERADOS INMORTALES

Es memorable la actitud de nuestros oficiales en el asalto al fuerte del "Alamo" en la campaña de Texas. Tres valientes y dignísimos oficiales del 7º Batallón y uno del Batallón de Zapadores, perecieron tratando de bajar de lo más alto del fuerte, la bandera aventurera para plantar nuestro hermoso pabellón tricolor. Al fin, . . . un Teniente de Zapadores, cuyo nombre perdió la historia, logró colocar nuestra bandera y abatir la norteamericana.

En la para nosotros adversa batalla de "Palo Alto" ejemplar por la torpeza inaudita del mando mexicano y de nuestros oficiales generales y superiores, no hubo un solo abanderado de nuestros cuerpos de infantería que no quedara muerto en el propio campo de batalla y el 4º Batallón de Infantería perdió hasta tres abanderados y no obstante, la inmortal enseña flameó siempre orgullosa hasta en la propia retirada. ¿Dónde se rememoran los nombres de esos heroicos abanderados y qué hicimos de esos lienzos sublimes? ¿Dónde las conservamos y cuando se condecoraron? ¿Qué hicieron nuestros antepasados del amor a la bandera. . . ? Sólo podremos decir lo que hicieron nuestros adversarios.

En la batalla de la "Angostura"; la batalla ganada por nuestros oficiales, por nuestros soldados y reclutas y perdida por el inepto General en

Jefe, casi todas las banderas enemigas fueron abatidas, en tanto que las de nuestros batallones flameaban victoriosas. Nuestros soldados allí lloraron de pena y vergüenza ante la injusticia del destino; se habían comportado con una heroicidad grande, tuvieron a su alcance la derrota del adversario; pero la incapacidad del General Santa Anna, ordenando la retirada después de haber triunfado, buscó para el abnegado Ejército del Norte, una marcha retrógrada, que se convirtió en una espantosa derrota. Así deberíamos haber recogido todas las banderas que abatieron nuestros valientes, pero. . . . utopía patriótica. . . . Aquellos malos militares no supieron conservar siquiera las de nuestros heroicos batallones, muy dignos de llevar una condecoración tan dolorosamente ganada. La condecoración la llevaba el torpe derrotado de aquella gran batalla. . . .

El Teniente Holtzinger y el Subteniente de quince años de edad Francisco A. Vélez, ascendido hasta General de División, fueron los que heroicamente, en el fuerte de Santa Bárbara (Veracruz) por tres veces hicieron flamear la hermosa enseña, que había sido abatida por los metrallazos del invasor y de entre los escombros del fuerte ya derruido, la levantaron airoso por una vez más, ya que por dos había sido bajada del mástil en que habían logrado colocarla aquellos dos valientes, bien olvidados, no obstante su épica hazaña.

El Batallón de San Blas —el símbolo del heroísmo de la infantería mexicana— que el 13 de septiembre de 1847, ante el empuje de las fieras columnas invasoras, tantas veces rechazadas, dejó a la gran mayoría de sus oficiales y soldados sacrificados entre las peñas del cerro de Chapultepec. . . . Es su heroico Coronel, el portentoso Xicotencatl, quien salva a la bandera y va a morir con ella en la histórica capilla de San Miguel. Esta bandera la tenemos salvada por los cuidados del Museo; tengo un acta que comprueba el mérito de la institución a este respecto. La del Batallón de Artillería de Mina, fué salvada por el Teniente indio Margarito Suazo. Este extraordinario oficial ya acribillado a balazos en el Molino del Rey, arrastrándose, logró envolverse en la insignia nacional y así pudo salvarla de que cayera en poder de los invasores.

Y antes que dejarla caer en poder de los franceses, aquel desconocido, aquel sargento, cuyo nombre nadie pudo saber, en Barranca Seca, con decisión y con rabia prendió fuego a una caja de municiones, logrando su propósito de volar con la bandera. Este episodio del héroe anónimo, debería recordarse con Xicotencatl y con Suazo, en el más grande de los monumentos, allí en Chapultepec, ya que enseñaron cómo se debe sucumbir con la Bandera, antes que mancillar el honor nacional.

La del 2º Batallón de Oaxaca, una de las pocas banderas que se conservan de nuestros Cuerpos inmortales de las invasiones, perdió dos abandonados en la batalla del 5 de Mayo. (Busqué sus nombres y no se conservan en el historial incompleto: Subteniente Miguel González y Teniente Manuel Varela.) La gloriosa enseña pasó a manos del Subteniente Francisco Loeza, después de muertos los dos primeros gloriosos oficiales.

Al caer Puebla en 1863, los Coronales José Montesinos y Joaquín Colombres, salvaron las banderas de sus Cuerpos, escondiéndolas entre sus ropas viejas y desgarradas y el heroico Comandante Ignacio Rivera en el combate de San Lorenzo —1863— quedó muerto con la bandera oculta bajo la levita. La bandera de Zapadores está entre las que adornan la tumba del genial Napoleón. El General Rocha, jefe que fué de aquel batallón, visitaba aquel túmulo y vertía lágrimas de rabia y de pena, cuando recordaba la acción adversa de San Lorenzo y la grandeza heroica del Comandante Rivera.

UN CORRIDO "MACARRONICO" HISPANO-AZTECA

POR

P. GONZALEZ CASANOVA

Si el idioma azteca, a semejanza del latino en la Europa medioeval, tuvo el papel de la *lingua franca*, por lo menos en gran parte del territorio que se llamó después la Nueva España y en gran parte también de la que es hoy América Central, como sucedió en efecto; bien podemos dar el calificativo de "macarrónico" al género burlesco que en la poesía popular de México (lo mismo que el italiano acudió al idioma latino), acude al recurso de mezclar palabras y frases en azteca en el discurso del verso español. La característica esencial, sin embargo, de la manera de hablar del indio en este idioma, estriba, propiamente, en la construcción disparatada de la frase, muy parecida a la que en España recibe el nombre de "concordancia vizcaína", con la que coincide en más de un punto, y que entre nosotros acredita al que la sigue de "cuatrero", en nuestro lenguaje popular (Ramos y Duarte); o el de que se le acuse de que habla con "cuatros", locución que tiene igualmente la acepción metafórica de hacer tal con engaño, común a otros modismos nuestros, como: poner, hacer, tender un "cuatro", caer en un "cuatro", etc.

Al autor de "El Periquillo Sarniento", se debe uno de los primeros textos en ese español "cuatrero" que se acostumbra poner en boca del indio. A Fidel (Guillermo Prieto) felices imitaciones en verso⁽¹⁾. A Gómez Maillefert, una serie de loas populares que contienen trozos en ese estilo⁽²⁾. Del mismo estilo es el corrido siguiente, cuya popularidad se comprueba por su amplia difusión. La variante A, fué recogida por el Prof. don Rafael

(1) Romancillo de Actualidad.—Suelto, julio 10, 1887 y en sus obras.

(2) "Folklore del Valle de Teotihuacán". In "La Población del Valle de Teotihuacán", t. III, pp. 362-364; 368-370; 375-381; 381-392 y 373-396.